

HABLEMOS EN SERIO DE LA EUTANASIA



ÁLVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

1º ¿Qué es la eutanasia?

¿Qué es y qué no es la eutanasia? La eutanasia podría definirse como la acción u omisión que por su naturaleza y en la intención causa la muerte con el fin de eliminar cualquier dolor o una vida que se considera indigna.

Para que pueda hablarse de eutanasia deben darse las siguientes circunstancias:

1.- Tiene que haber intención de poner punto final a la vida de una persona.

2.- La muerte viene causada por una acción (ej: inyectar barbitúricos en la sonda de alimentación) o una omisión (algo que deja de hacerse como por ejemplo: retirar la alimentación o la respiración a una persona que está en coma).

3.- Estas medidas deben tomarse para eliminar el dolor o una vida cuya dignidad se cuestiona.

Cuando se da este conjunto nos encontramos ante un caso de eutanasia.

No es eutanasia:

1.- Administrar analgésicos y sedantes al paciente con el fin de disminuir y hacer más llevadero su dolor aunque este tipo de medicamentos le acorten su vida o le quiten la conciencia. Lo que se intenta con ello no es matarlo sino aliviar su sufrimiento, aunque como efecto secundario se le pueda acortar la vida.

NOTA IMPORTANTE: Cuando se trata de medicamentos que hacen perder la conciencia hay que avisar al paciente para que pueda conscientemente cumplir con sus obligaciones familiares (como puede ser hacer un testamento)

y espirituales (como puede ser confesarse y recibir la unción de enfermos para preparar su alma al encuentro con Dios).

2.-Evitar el llamado “ensañamiento terapéutico”, o sea, ciertas intervenciones médicas ya no adecuadas a la situación real del enfermo, por ser desproporcionadas a los resultados que se podrían esperar, o demasiado gravosas para él o su familia. Cuando la muerte es inminente e inevitable se pueden renunciar a los tratamientos que procurarían únicamente una prolongación precaria y penosa de la existencia en el enfermo terminal. El ensañamiento terapéutico intenta evitar la muerte a toda costa, aún cuando ya no es posible, y eso no está bien. El ser humano tiene que ser consciente de que su paso por este mundo tiene un final. Cuando ya no hay esperanza de curación no debemos usar medios extraordinarios que sólo conseguirían alargar la agonía.

¡CUIDADO! No confundir el ensañamiento terapéutico con los llamados “cuidados ordinarios elementales”: la alimentación, hidratación, ayuda a la respiración, suministro de analgésicos, curas mínimas, higiene, cambios de posturas... Éstos, en casos desesperados, no están orientados a la curación del enfermo (que seguramente ya no es posible) sino a garantizarle ser tratado con la dignidad que merece por ser una persona humana. No son, pues, un ensañamiento terapéutico, sino un reconocimiento de que la vida humana debe ser respetada y valorada sea cual sea su estado de salud. Dejar, pues, de alimentar a un enfermo que está en coma para provocarle la muerte sería pura y dura eutanasia. Fue el conocido caso de Eluana, que comentaremos un poco más adelante.

2º ¿Por qué está mal?

1.-La eutanasia tiene de fondo la idea de que el ser humano vale por lo que tiene o por lo que produce, lo cual es terrible para la dignidad de las personas. El ser humano vale por sí mismo, por lo que es, no por lo que tiene. Un enfermo, un retrasado mental, una persona en agonía sigue siendo una persona humana. Si no respetamos la vida humana por el hecho de ser vida humana y no por lo que pueda tener o producir abrimos una peligrosa puerta para que pueda atentarse contra toda vida humana que, según los valores cambiantes de la sociedad, se considere poco valiosa. Hoy son los enfermos y ancianos... ¿quién nos dice que mañana no serán otros motivos (de raza, religión, población...) los que determinen el valor o no de cada ser humano?

2.-La eutanasia pone en manos de los hombres la decisión de establecer los criterios por los que una vida humana es digna de seguir con vida o no. Esto es jugar a ser dioses. ¿Por qué nosotros vamos a decidir quiénes deben vivir y quiénes deben morir? ¿Quiénes somos para decidir que una persona mayor o enferma ya no debe seguir entre nosotros? ¿En base a qué criterios se hará esto? ¿Quién va a establecer estas normas? Si triunfa la eutanasia volveremos a la ley del más fuerte pues sólo los sanos, los que están en condiciones de producir, merecerán vivir. Se abrirá la puerta a una sociedad en la que no tendrá ninguna cabida todo aquel que no se ajuste a la idea que hoy se tiene de "vida digna". ¿Quién decidirá estas cosas? Los poderosos. ¿En base a qué? A intereses de mercado o a los valores que en ese momento

reinen en la cultura. Todo será arbitrario y relativo.

3.-La eutanasia merma la esperanza en los corazones y promueve el sentido negativo y pesimista de la existencia. Si la vida, cuando hay dolor y sufrimiento, no merece ser vivida, ¿por qué no eliminarla cuando aparezcan problemas que parecen insuperables? Todos pasamos en nuestra vida por situaciones muy difíciles que nos aplastan y agobian. La esperanza es un poderoso motor para no tirar la toalla y seguir adelante, buscando soluciones y sobreponiéndonos a la adversidad. La eutanasia propone no luchar ante estas situaciones sino huir de ellas acabando con todo al pedir la muerte. La idea del suicidio ante situaciones difíciles está unida a la eutanasia y no será extraño que en los países donde se promueven estas ideas aumente la tasa de suicidios entre la población.

4.-La eutanasia es contraria a la función del médico que está para curar no para quitar la vida. En el juramento hipocrático del siglo IV a. C. los médicos decían expresamente: “No daré a nadie que lo pida un remedio mortal o un consejo que lo induzca a tal fin”. Este juramento era realizado por todos los médicos para ejercer su profesión. Se mantuvo durante siglos y ha dado lugar a los nuevos códigos deontológicos. La eutanasia rompe la esencia del oficio de la medicina que está para sanar no para matar.

5.- La eutanasia, al fin y al cabo, nos pone en peligro a todos cuando nos volvamos ancianos, enfermos o inútiles. Si la permitimos quizás nosotros mismos nos encontremos en un futuro no muy lejano con la realidad de que será una persona la que decida, en contra de nuestra voluntad, si nuestra vida

ya no es necesaria y hay que ponerle fin....

La eutanasia, en resumen, pone en duda la dignidad de toda persona humana. Pone en peligro a miles de personas gravemente impedidas que dependen de que la sociedad, la familia, los gobernantes, quieran acogerlas o no.

3º ¿Por qué la fe cristiana rechaza la eutanasia?

Para los creyentes la eutanasia es un pecado grave porque atenta gravemente contra el quinto mandamiento “no matarás”. Sólo Dios es dueño de la vida. Nosotros no somos quienes para determinar cuando una vida es útil y cuando no, cuando una vida debe ser eliminada y cuando no.

Un anciano, un enfermo, siguen teniendo la imagen de Dios en sí misma, pues estas cosas no afectan para nada a su alma. Ellos siguen valiéndose de la sangre preciosa de Cristo. Su estado de salud no produce ninguna variación en su dignidad como persona a los ojos de Dios. Su vida sigue siendo valiosa y preciosa ante Él.

La fe cristiana nos enseña a amar al prójimo, especialmente a los más pobres, débiles y necesitados. El enfermo, el anciano, el retrasado mental, sea cual sea su estado, merece todo respeto y atención ya que la vida humana es sagrada por ser imagen de Dios.

Asimismo la fe cristiana nos ofrece un sentido sobrenatural sobre el sufrimiento. Jesús, para salvarnos, murió en la cruz

ofreciendo sus dolores por nosotros en un acto de amor total. Desde entonces el sufrimiento, a los ojos de la fe, se ha convertido en un medio que puede ser ofrecido a Dios como expiación por nuestros pecados y por los del mundo entero. Son millones los enfermos que han encontrado la paz y la fuerza para seguir viviendo con alegría en medio de su sufrimiento al saber que sus dolores, ofrecidos con amor junto a los de Cristo, están contribuyendo a la salvación del mundo.

Pero como nuestra sociedad cada vez está más alejada de Dios es lógico que la eutanasia sea considerada poco a poco como la solución más normal ante los enfermos graves.

La Iglesia siempre ha enseñado el respeto que se debe a la vida humana enferma, anciana, débil o deficiente. No sólo con palabras: también con hechos. Ahí están los miles y miles de hospitales, casas de misericordia, lugares de beneficencia que la Iglesia a lo largo de los siglos ha creado e instaurado a favor de vidas más débiles. Ahí está el ejemplo de santos como San Juan de Dios, San Camilo de Lelis, San Vicente de Paúl, que crearon órdenes religiosas para ocuparse de los enfermos, ancianos, personas débiles, retrasados mentales... Poca gente sabe que el primer hospital del mundo en el sentido moderno de la palabra lo fundó la Iglesia. Por eso ante una realidad como la eutanasia que pretende eliminar una vida humana, la Iglesia, fiel a la Palabra de Dios, no puede menos que condenarla y no aceptarla.

4º Cuidado con la falsa piedad

Los que están a favor de la eutanasia están realizando una dura campaña para presionar a la opinión pública a fin de esta práctica sea aceptada y legalizada. Para ello casi siempre usan la táctica del sentimentalismo, presentándonos la eutanasia como un acto de piedad, incluso un acto de misericordia.

El argumento usado se basa en la idea esencial de la eutanasia: hay vidas que ya no merecen ser vividas pues no son vidas dignas (ej: enfermos terminales, ancianos con mucho sufrimiento). Presentan así la eutanasia como un acto de piedad, un acto de misericordia “Pero: ¿no veis que es por su bien? –dicen–. ¿No comprendéis que lo hacemos por ellos? Están sufriendo... les hacemos un favor... para terminar con su dolor les ofrecemos la oportunidad de una muerte digna, una muerte dulce...”. Con esta llamada a la piedad han conseguido que muchas personas de buen corazón estén a favor de la eutanasia. A los que se oponen llegan a acusarlas de tener un corazón duro y sin misericordia. Así nos intentan manipular para hacernos sentir culpables de no estar a favor de la eutanasia.

Si examinamos bien la cuestión nos daremos cuenta que, en el fondo, la piedad que ellos dicen tener es una falsa piedad. Por dos motivos principales:

- 1.- La verdadera piedad y misericordia se basa en estar al lado del enfermo, del anciano, del que sufre, acompañándole en sus momentos dolorosos con nuestro amor, cariño, afecto, apoyo, servicio... La verdadera misericordia con el enfermo es

atenderlo y procurar con nuestro amor hacer su vida más amable, su dolor más llevadero... Cuando una persona sufre y no le ve sentido a su vida la misericordia no es decirle "Tienes razón: tu vida ya no merece ser vivida. Venga, te ayudaré a ponerle fin" si no estar a su lado y levantarle el ánimo, buscando y encontrando motivos de esperanza para seguir adelante.

2.- Esa piedad de la que nos hablan esconde, en verdad, un terrible egoísmo. En efecto: ¿es tener misericordia con el enfermo, el anciano o el que sufre terminar con su vida? ¿Es tener piedad con estas personas quitárselas de encima? ¿No será más bien un egoísmo ya que el cuidado de estas personas nos molesta, nos impide hacer lo que queríamos, nos ata o nos supone un gasto considerado inútil para una sociedad que se ha vuelto extremadamente consumista y materialista? ¿Por qué queremos disfrazar de piedad y misericordia lo que no es sino un acto de refinado egoísmo: eliminar a la persona que me molesta para poder dedicarme solo a mí, para poder gastar mi dinero solo en mí?

Los que están a favor de la eutanasia, ante estas razones, se atreven todavía a decir: "Pero si no soy yo quién pide su muerte. Son ellos mismos, los ancianos, los enfermos, los que piden morir, los que piden se le aplique la eutanasia. No lo hago por egoísmo. Lo hago por ellos, para atender sus demandas". Este es el colmo del cinismo de la eutanasia: haber convencido a los ancianos de que son tan inservibles e inútiles que lo mejor es que ellos mismos pidan la muerte. ¡Terrible hipocresía de la sociedad actual que cree limpiar su conciencia diciendo: "Son ellos los que quieren morir"! ¡Claro!

¿Y por qué quieren morir? ¡Porque hemos metido en su cabeza durante años la idea de que ya no son útiles, que son una carga, que no deben molestar! Estudios autorizados (como el hecho en 1999 por Harvey Chochinov, profesor de la Universidad de Canadá) demuestran que los enfermos graves, muchas veces, sobre todo en momentos de angustia y dolor extremo o cuando no tienen cariño y una mano amiga que les consuele, desean dejar de vivir. Pero si alguien les acompaña y les muestra cariño y apoyo vuelven a desear vivir con todas sus fuerzas, por mal que estén. La sociedad está fomentando el deseo de la muerte de estas personas aislándolas y haciéndoles creer que son un estorbo. El mensaje que recibimos desde que somos niños es que cuando una persona es mayor, está enferma o requiere muchos cuidados es mejor que abandone esta vida para no molestar. ¡Así no es extraño que una persona que durante toda su vida ha recibido este mensaje, consciente o inconscientemente, cuando llegue a ese estado pida morir! ¿Y creemos que con eso lavamos nuestra conciencia? ¡Vergüenza debería darnos el trato tan inhumano que estamos dando a los ancianos y enfermos terminales para que nos pidan semejante barbaridad!

Por otra parte la muerte por eutanasia no es tan “dulce” ni piadosa como a veces nos la presentan. En multitud de ocasiones supone un sufrimiento terrible en el que la padece, sobre todo si son enfermos en coma a los que se les desconecta la alimentación, hidratación o respiración. Cuando se deja de alimentar o de hidratar a una persona el organismo sufre terriblemente y muere de hambre y sed de forma atroz. Espantoso fue el caso de la eutanasia de Terry Schiavo a

quien, tras suspendersele la alimentación e hidratación, se le formaron úlceras en la piel, se le resecaron los labios, tuvo hemorragias, convulsiones, necesidad de morfina... ¿Esa es la muerte digna de la que nos habla la eutanasia? ¿Eso es tener piedad de una persona: dejarla morir de hambre y sed con evidentes muestras de sufrimiento en su cuerpo?

Dicen los que están a favor de la eutanasia: "La persona ya no sufre porque está en estado vegetativo". Pero mienten. Por dos razones:

1.- Decir de una persona que es como un vegetal es rebajar la dignidad del ser humano haciéndola igual a las plantas. Somos seres humanos, no vegetales.

2.-La práctica (ej: Terry Schiavo) ha confirmado lo doloroso que supone dejar que te maten de hambre y sed, aunque estés en coma. Con el caso de Eluana (chica italiana a la que también se dejó morir de hambre y sed) se prepararon antiepilépticos, sedantes y una continua humificación de las mucosas. ¿Para qué, si según ellos no es consciente? ¿Quiénes fueron más crueles con Eluana: los que la dejaron morir de hambre y sed o las monjas que estuvieron cuidándola y atendiéndola durante 14 años y que dijeron antes de su muerte: "Si hay quien la considera muerta, que deje que Eluana permanezca con nosotras, que la sentimos viva. No pedimos nada a cambio, sólo el silencio y la libertad de amar y seguir dándonos a quien es débil, pequeño y pobre"?

Esta es la auténtica piedad. La que también desarrolló la Madre Teresa de Calcuta. Un día encontró por las calles a una mujer agonizando, medio roída por las ratas. Intentó llevarla a un hospital pero descubrió que en la India no existía ninguno

que diera atención y cariño a esas personas: total, ¿para qué, si iban a morirse?. Dado que no existían este tipo de centros ella creó uno: “el Hogar del moribundo abandonado”. Allí se trata a los moribundos con amor y cariño. Se les cuida, se les lava, se les alimenta... y si no pueden recuperarse por lo menos se les hace vivir sus últimas horas acompañados por una mano humana y fraterna, para que mueran con la dignidad propia de un ser humano (en un lugar digno, con cariño y respeto) y no abandonados como los animales.

Afortunadamente desde hace ya varios años se ha abierto en el campo médico una estupenda solución para dar a los enfermos terminales un tratamiento digno, como corresponde al ser humano, evitando así tener que llegar a la eutanasia. Es lo que se conoce como “cuidados paliativos”. Éstos no buscan alargar la vida por medio del ensañamiento terapéutico ni eliminarla por medio de la eutanasia. Sencillamente buscan acompañar a la persona hasta el final de su vida, intentado mejorar su calidad de vida y haciéndola sentirse amada y respetada. La gran mayoría de los hospitales están incorporándolos. Esta solución, junto con el amor y el cariño hacia la persona que camina hacia el final de su vida, es más digna del ser humano y más conforme con el valor sagrado que tiene toda vida humana. Los cristianos tenemos que apoyar y demandar este tipo de asistencia.

5º Lecciones de la historia

El primero en practicar la eutanasia: Hitler

A los que están a favor de la eutanasia no suele gustarles que se revele un dato histórico totalmente cierto y real: el primero en poner en practica la eutanasia fue Hitler.

El movimiento pro-eutanasia se inició en la década de 1920 por medio del psiquiatra Hocke. Aunque se llevó a la practica con algunas personas su primera gran aplicación masiva tuvo lugar bajo las órdenes de uno de los seres más crueles que han existido en la humanidad: Hitler.

Los ignorantes (o manipuladores) de la historia no quieren reconocer que el principal enemigo de Hitler antes que se iniciara la segunda guerra mundial fue la Iglesia Católica. Hitler llegó al poder en 1933. Un año después, en 1934, un Obispo católico aleman, el Obispo de Münster, monseñor Clemens Von Galen, dirigió una durísimas palabras contra el libro llamado "El mito del siglo XX" escrito por el ideólogo oficial del nazismo. En ese libro se exaltaba la sangre alemana diciendo que era la fuente de una humanidad superior que se construiría mediante la fuerza vital. El Obispo dijo con fuerza: "No podemos renunciar a confesar que existe algo más elevado que la raza, el pueblo y la nación: el todopoderoso y eterno Creador y Señor de los pueblos".

En 1937 el Papa Pío XI publicó una encíclica en alemán (Mit brennender sorge) condenando duramente las principales ideas del nazismo. Hitler contraatacó eliminando toda enseñanza religiosa de la escuela.

Poco después los médicos nazis empezaron a aplicar la eutanasia. Al principio, guiados por la idea fundamental de la eutanasia de que hay estados que no son dignos de ser vividos, se empezó a usar con los enfermos graves y crónicos. Pronto se fue ampliando el círculo y entraron en ella los socialmente improductivos, los retrasados mentales, los deformes, los que padecían enuresis (pérdida involuntaria de la orina durante el sueño)... Después, como sabemos, se acabó aplicando a personas de otra ideología o de razas no deseadas (especialmente los judíos). Entre Septiembre de 1939 y agosto de 1941 más de 70.000 personas recibieron una “muerte misericordiosa”, según expresión usada por el propio Hitler.

El Obispo Von Galen, el 3 de Agosto de 1941, en el sermón de la catedral, en plena Alemania nazi, dirigió una profunda condena a la eutanasia. Reproducimos sus palabras por lo actuales que son, a pesar de haber sido pronunciadas hace ya tantos años: “¡Se trata de hombres y mujeres, de nuestro prójimo, de nuestros hermanos y hermanas! Se trata de unos pobres seres humanos enfermos. Son improductivos, si queréis... Pero, ¿significa ello que han perdido el derecho a la vida?... Si se establece y se pone en práctica el principio según el cual se permite a los hombres matar al prójimo improductivo, entonces, caerá la desgracia sobre todos nosotros, pues llegaremos a ser viejos y seniles... Entonces, ningún hombre estará seguro, ya que cualquier comisión podrá añadirlo a la lista de personas improductivas, que, según su opinión, se han convertido en indignas de vivir. Y no habrá policía alguna para protegerlo, ni tribunal que pueda

vengar su asesinato ni conducir a sus asesinos ante la justicia. Así pues ¿quién podrá confiar en su médico? Él es quien decidirá quizás que ese enfermo se ha convertido en improductivo, lo que significará su condena a muerte. No podemos ni imaginar la depravación moral y la desconfianza universal que se extenderán en el seno de la propia familia si esa terrible doctrina es tolerada, admitida y practicada.” Hoy todos condenamos a Hitler y al nazismo. ¿Por qué entonces queremos legalizar una práctica que fue uno de los pilares en la práctica del nazismo que tanta repugnancia nos causa?

El caso de Holanda

Holanda ha sido el primer país del mundo en el que tristemente ha sido legalizada la eutanasia (año 2002). ¿Por qué? ¿Cuáles han sido los motivos?.

Conforme fue creciendo el coste de la medicina en Holanda los médicos fueron constantemente advertidos y aleccionados acerca de los costes crecientes de la sanidad. En muchos hospitales se colocaron carteles que indicaban cuánto costaban a los contribuyentes los tratamientos de los ancianos. Esto empezó a generar en la opinión pública la idea de que los ancianos y enfermos suponían un gran gasto al Estado. A esta presión se unió:

- 1.-La relajación moral del conjunto de los ciudadanos.
- 2.-La actuación de políticos débiles que no querían distinguirse en una posición concreta para no perder votos.

La combinación de estos elementos hizo posible que la eutanasia apareciera como la posible solución para evitar esta dificultad. El final lo conocemos: se legalizó.

Así, pues, nos encontramos que el primer país del mundo donde se ha legalizado la eutanasia lo ha hecho por motivos económicos. Una vez más el dinero aparece como protagonista principal dando la razón a los que ven que la eutanasia es producto de una sociedad materialista, consumista y hedonista. Ahora en Holanda, si no eres productivo, si cuestas dinero, el Estado, los médicos, pueden ordenar tu propia muerte (haciéndote creer, eso si, que debes pedirla tu mismo ya que eres una carga para la sociedad y la mejor misericordia que podrías tener con todos es desaparecer. Monstruoso).

Revisada la ley su puesta en práctica aumenta. Si al legalizarse, en 2002, hubo 1.882 eutanasias, en 2016 sumaron 6.091, es decir, un 4% de todas las muertes contabilizadas (148.973) en el país.

Ya ha empezado a ocurrir lo que se temía: casos en los que un médico ha tomado la decisión sin el consentimiento expreso del enfermo.